

EL POBLAMIENTO NEOLITICO EN LA ISLA DE CHIPRE: EL ESTABLECIMIENTO DE KHIROKITIA

Alain LE BRUN
C.N.R.S. (ERA 17 du C.R.A.)

La isla de Chipre que se separó del continente después del Mioceno, está situada en el ángulo noreste del Mediterráneo, alrededor de 60 Km al sur de la costa de Asia Menor y a un centenar de Km al oeste de la costa levantina.

Parece ser que la isla no fue ocupada durante el periodo Paleolítico, hasta el momento no se ha descubierto ningún resto atribuible de forma indiscutible a este periodo. Los primeros vestigios de una presencia humana sobre la isla, conocidos actualmente por las excavaciones del yacimiento de Akrotiri-Aetokremnos¹, se sitúan a partir de las medidas radiométricas entre el 10.000 y el 9.000 B.P. Pero es necesario llegar al paso entre el VIIº y VIº milenio y la primera mitad del VIº milenio para ver prosperar súbitamente sobre el conjunto de la isla (Fig. 1) una cultura plenamente consti-

tuida, el Neolítico precerámico chipriota. Así, al extremo este de la isla (Cap Andreas-Kastros²) como al oeste (Kholetria-Ortos³), al norte (Troulli⁴, Petrotou Limniti⁵), como al sur (Khirokitia⁶, Kalavastos-Tenta⁷), sin olvidar el centro de la isla (Dhali-Agridhi⁸, Kataliondas⁹) florecen comunidades campesinas dónde los habitantes practican la agricultura y el pastoreo, explotando las especies domésticas de animales y vegetales, de los que los ancestros salvajes son desconocidos en la isla. Así, mientras que el proceso de neolitización puede ser seguido en Asia Interior a través de varios

¹ Simmons 1988, 1989.

² Le Brun 1981.

³ Fox 1988.

⁴ Dikaios 1962, Peltenburg 1979.

⁵ Gjerstad 1934.

⁶ Dikaios 1953, Le Brun 1984, 1989.

⁷ Todd 1987.

⁸ Lehavvy 1974, 1989.

⁹ Watkins 1979.

milenios en sus diferentes etapas, la neolitización de Chipre es un fenómeno a la vez tardío y súbito. En efecto, con la agricultura y el pastoreo donde se encuentran los "aspectos económicos" del Neolítico tal y como se conoce sobre el continente, aunque no ocurre lo mismo en otros dominios: el Neolítico precerámico de Chipre aparece como una civilización original. La exposición de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo desde 1977 en el yacimiento de Khirokitia servirán de ilustración.

El yacimiento de Khirokitia fue descubierto en 1934 por P. Dikaios, quien entre 1936 y 1946 efectuó 6 campañas en nombre del Departamento de Antigüedades. Su exploración fue reemprendida en 1977 por una misión francesa dentro del marco de actividades del ERA 17 del CRA-CNRS. Estos trabajos han podido ser llevados a término gracias al apoyo del Departamento de Antigüedades de la República de Chipre y de la Comisión de Excavaciones del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores.

Khirokitia está situado alrededor de 6 Km a vuelo de pájaro de la costa sur de Chipre, en el valle del Maroni, uno de los ríos que descienden del macizo montañoso de los Trodos, que ocupa el centro de la isla. Alrededor de Khirokitia el paisaje de colinas calcáreas forma la transición entre el gran macizo de rocas ultrabásicas del Trodos y la llanura litoral. Están cubiertas de una vegetación poco densa de tipo mediterráneo, que después de los análisis polínicos hechos con muestras sacadas del yacimiento, difiere poco de la que había habido hace 8.000

años¹⁰. Las precipitaciones, de 400 a 500 mm por año, se reparten entre los meses de otoño e invierno y por su cantidad y repartición son beneficiosas para la agricultura de secano. Desde el yacimiento las tierras cultivables son rápida y fácilmente accesibles, sobre todo al oeste y al sur. Representan el 60% de un territorio definido por 45 minutos de marcha. Los suelos son en su mayor parte litosoles sobre formación calcárea. De textura compacta, tienen una buena retención de humedad y convienen a la agricultura mixta de cereales y algarrobos/olivos. Estos mismos cultivos son practicados en las rencinas desarrolladas sobre una formación yesífera que se encuentra igualmente, en proporción mas débil, en la llanura al oeste del yacimiento.

Las condiciones climáticas y naturales no son pues desfavorables a la práctica de la agricultura y este potencial ha sido explotado como lo demuestra el estudio de los restos vegetales recogidos a lo largo de la excavación¹¹. La economía del establecimiento es una economía agrícola que, aparte de los recursos proporcionados por la caza y la ganadería, se basa en un cultivo mixto de escanda menor (*Triticum monococcum*) y de escanda (*Triticum dicoccum*) que completa la cebada (*Hordeum sp.*), las lentejas (*Lens sp.*) y los guisantes (*Pisum sativum*), conjunto que no difiere del que se encuentra en el continente. A estos recursos alimentarios producidos se añaden los proporcionados por los árboles salvajes:

¹⁰ Renault-Miskovsky en Le Brun, 1989

¹¹ Miller en Le Brun, 1984; Hansen en Le Brun, 1989.

pistachos, higueras, olivos, ciruelos de los que se recogían los frutos.

Los recursos proporcionados por el mundo animal tampoco fueron desaprovechados. Entre las especies animales identificadas en Khirokitia¹² y en los otros yacimientos chipriotas contemporáneos son todos nuevos en Chipre: gamos, cabras, cerdos, gatos, perros y zorros; las ovejas, las cabras y los cerdos eran domésticos. El gamo, el estatus del cual es un problema, era cazado, pero la disminución, al hilo de la ocupación del yacimiento, del porcentaje de gamos en provecho del de las ovejas/cabras, sugiere una maestría creciente en las técnicas de la ganadería.

El establecimiento de Khirokitia, que está instalado sobre los flancos de una colina parcialmente cerrada al norte, este y sudoeste en un meandro profundo del río Maroni, es atravesado de parte a parte, de norte a sur, por una estructura longitudinal en piedra que ha sido reconocida sobre una longitud aproximada de 180 m (Fig.2). P. Dikaios, el primer excavador del yacimiento, estimando que las construcciones situadas a ambos lados de dicha estructura eran contemporáneas propuso interpretarla como la calle principal, "main road", del poblado, del cual habría constituido la espina dorsal. Ahora bien, con una simple mirada al plano, aparece que esta "calle" esta implantada en el sitio donde la protección natural que ofrece el meandro del río, es inexistente, cerrando el lado oeste del establecimiento naturalmente abierto sobre el relieve cercano de las altas colinas, como si se hu-

biera querido cerrar la colina en los flancos de la cual se instaló el asentamiento precerámico.

Muchos argumentos aportados por la prospección y excavación del yacimiento refuerzan esta observación:

1.-Esta estructura longitudinal no ocupa una posición central y no constituye pues el eje del poblado. El recuento de los materiales de construcción esparcidos por la superficie, las medidas de resistividad del suelo, verificados por sondeos y el tratamiento de los datos resultantes de la recogida sistemática del material en superficie han mostrado que, en dirección sudoeste el yacimiento no se extiende hasta más allá de 20-30 m de la zona de excavación. Por el contrario, un corte hecho a 140 m de esta misma zona, manifiesta la importancia de la extensión del establecimiento en dirección este.

2.-Las construcciones edificadas al este y al oeste de la susodicha "calle" no son contemporáneas. Las investigaciones iniciadas en la cima de la colina han demostrado que el sector este había sido ocupado antes que el sector oeste y que la "calle" había sido construida antes que el sector oeste fuera ocupado.

Se impone entonces otra imagen de la implantación del yacimiento en el espacio: la de un establecimiento instalado en un espacio cerrado naturalmente y allá donde las protecciones naturales faltan, cerrado artificialmente por la construcción desde la fundación del establecimiento, de un muro que cierra el esperón rocoso. Este muro constituido por un macizo de tapial, la cara occidental del cual está revestido de piedra, ha sido reto-

¹² Davis en Le Brun, 984:1989.

cado muchas veces sin que su trazado haya sido notablemente modificado, permaneciendo activo hasta el momento que, por razones aún desconocidas, se desborda el poblado de este marco estable y se extiende en dirección oeste sobre territorios hasta entonces desocupados. Pero allí, nuevamente, se sigue el mismo modelo de implantación: la instalación sobre estos nuevos territorios se acompaña de la edificación simultánea de un nuevo límite, un imponente muro de piedra de más de 3 m de espesor, del cual se ha reconocido un trazado, paralelo al del primer muro, de alrededor de 60 m. La implantación del establecimiento responde pues a una concepción global y permanente del espacio construido, que lo transforma en una zona privilegiada, bien delimitada en el espacio y cerrada.

Mundo cerrado ciertamente, pero no por eso menos comunicado con el exterior por los puntos de pasaje preparados con vistas a superar el importante desnivel que separa la superficie sobre la que se construye el poblado de la del suelo exterior (Fig. 3). El acceso al poblado de Khirokitia es posible gracias a un dispositivo arquitectónico sin paralelo en Chipre y en el Próximo Oriente. Solamente el yacimiento PPNB de Beidha, nivel VI, donde una escalera de cuatro peldaños atraviesa el muro de sustentación y permite penetrar en el poblado, ofrece un elemento de comparación, desprovisto de todas maneras de la maestría técnica y la sofisticación de la solución adaptada en Khirokitia. Es a través de una escalera de alrededor de 0'80 m de ancho, constituida por dos tramos de peldaños que se articulan en un ángulo derecho y integrados en un macizo de piedra y de tapial de 1'60 m de espesor y de alrededor de 10 m de

largo, situada contra la cara exterior de la muralla, por donde se accede al poblado, por lo menos en esta parte, ya que a lo largo del esta debían haber otras entradas preparadas.

Desde el punto de vista arquitectónico, Khirokitia presenta una serie de puntos comunes con otros yacimientos precerámicos chipriotas que conciernen tanto a la planta de las construcciones, los materiales como las técnicas de construcción.

El empleo regular de una planta circular caracteriza tanto la arquitectura de Khirokitia como la del Neolítico precerámico de Chipre. En este aspecto, la isla se mantiene a parte de la tendencia a la generalización de las habitaciones de planta rectangular que marca el Levante durante todo el VII^o milenio. La imposición de la planta circular es por otra parte tal que ninguna de las tentativas efectuadas para romper los límites, como por ejemplo el aumento del diámetro de las construcciones, la suma de apéndices o la elaboración de un nuevo tipo de construcción compuesta de un elemento central circular rodeado de compartimientos radiales no la pone en duda. La solución circular dibuja en cada caso los límites.

La edificación de estas construcciones circulares, en las que el diámetro externo oscila entre 2'30 y 9'20 m, va precedida de una preparación de la superficie a construir que encontramos groseramente nivelada y revocada. Los muros reposan directamente sobre el suelo, sin trincheras de cimentación. Son de diversos tipos: muros de piedra dispuestos en una o dos hileras y ligadas con un cemento intersticial, muros de adobe o de tapial,

muros de piedra insertados en tapial, muros dispuestos en dos anillos concéntricos, el anillo exterior de piedra, el interior de tapial o adobe, que pueden reposar sobre un fundamentación de piedra.

El acceso a las construcciones está asegurado por pasillos de una media de 0'50 m de anchura, a menudo marcados por un umbral enlosado, más o menos elevado. En un caso, el muro de una construcción está igualmente perforado por ventanas. Los tejados considerados de cúpula durante largo tiempo, debido a la aparente curvatura hacia el interior de los muros, la ausencia de agujeros de palo y de huellas de apuntalamiento, son planos, en terraza como lo ha mostrado el descubrimiento dentro de una construcción destruida por un incendio, de fragmentos de tierra cocidos por el fuego que provenían del derrumbamiento del tejado. El estudio de estos fragmentos, planos, y de las impresiones que tienen, ha permitido reconstituir la composición del tejado: una armadura de madera yaciendo sobre la parte superior de los muros de la construcción con dos capas cruzadas de vegetales, probablemente cañas, que estaban recubiertas con multitud de capas de tapial y de tierra.(Fig. 4)

Los suelos están cubiertos con un revoque colocado directamente sobre el sedimento subyacente o, más raramente, sobre un lecho de piedras y guijarros. El revoque remonta contra la cara interior de los muros y puede servir de soporte a las decoraciones murales pintadas. Esta práctica, atestigüada en Khirokitia y también en el yacimiento vecino de Kalavassos-Tenta, permite resituar a Chipre dentro de una tradición cultural que empieza en el

Próximo Oriente en el VIII^o milenio y continua a lo largo de varios milenios.

El espacio habitable que cada uno de estos elementos circulares dibuja, es aumentado a veces por cámaras sustentadas por dos pilares de piedra y de tapial. El espacio puede estar desprovisto de cualquier preparación, fraccionado por el juego de pequeños muros de división y plataformas, a menudo de forma trapezoidal, a las cuales se adosan instalaciones de carácter doméstico: hogares y cubetas. Al considerar este fraccionamiento espacial y la repartición del material, hemos diferenciado varias clases de construcción siguiendo las posibles funciones de las mismas a las que hemos dividido en construcciones no especializadas, construcciones con función exclusivamente doméstica, construcciones con una actividad dominante y construcciones con actividades múltiples.

Cada uno de estos diferentes tipos constituyen fragmentos de un espacio doméstico más amplio: la casa, la forma ideal de la cual, tal como se infiere de las excavaciones, se puede definir como el reagrupamiento de varios de estos fragmentos alrededor de un espacio no cubierto, una especie de pequeño "patio" interior donde se encuentra una instalación para la molienda del grano. (Fig. 5). El espacio doméstico total así constituido es el lugar de actividades cotidianas que están espacialmente definidas: la molienda del grano se ejecuta dentro del marco de la casa, pero fuera de las construcciones; por el contrario la cocción de los alimentos tiene lugar en el interior de las construcciones, sobre unos hogares de un tipo particular, que sólo se encuentran dentro

de los espacios cubiertos. Estos hogares concebidos únicamente para recibir las brasas, están instalados sobre una pequeña plataforma rectangular recubierta con una placa de piedra que juega el papel de placa de refracción.

Las casas se yuxtaponen las unas a las otras, separadas solamente por estrechos pasajes, espacios neutros utilizados como vía de circulación o como escombrera. Así la trama del tejido urbano es densa y contraída más en el sector oeste que en el este. Pero no es más cerrada que la que se observa en Cap Andreas-Kastros, donde el tejido urbano aparece como un espacio de vida. En efecto, en este yacimiento las habitaciones agrupan construcciones de planta circular adosadas las unas a las otras y alternan vastos espacios preparados que comportan diversas estructuras de uso doméstico: hogares en cubeta, cubetas.

Estas tramas de distinta naturaleza pueden reflejar una diferencia de estatus entre dos establecimientos de talla distinta, -la superficie total de Khirokitia se estima en 1'5 ha, la de Cap Andreas-Kastros en 2.500 m cuadrados-, situados en ambientes distintos, -uno al interior, el otro al borde del mar-, aunque sorprende el hecho de que en Khirokitia, la materialización del límite que separa el mundo habitado del mundo exterior, se apareja con los reagrupamientos cerrados, replegados sobre ellos mismos, mientras que en Cap Andreas-Kastros, donde el espacio se encuentra definido naturalmente, el tejido urbano es más aireado.

No se ha encontrado ningún lugar de culto, solamente las prácticas funerarias junto con las figurillas son los únicos

documentos susceptibles de esclarecer, a menudo de forma ambigua y fragmentaria, el mundo mental y las preocupaciones profundas de los hombres del Neolítico precerámico chipriota.

Las prácticas funerarias tal y como aparecen en Khirokitia se distinguen netamente de las del PPNB del Levante. No se encuentra ningún rastro del "culto de cráneos" que caracteriza el PPNB del Levante, ningún ejemplo de utilización de un cráneo o de un fragmento de cráneo como "mobiliario cultural" y ningún ejemplo de cráneo submodelado.

Las sepulturas son inhumaciones individuales, primarias, dentro de fosas excavadas en el interior de las habitaciones que permanecen habitadas. El cuerpo puede estar acostado sobre el lado derecho o izquierdo, sobre la espalda o sobre el vientre; puede igualmente acostarse en parte sobre un lado y en parte sobre el vientre o la espalda, presentarse de 3/4 posterior o de 3/4 anterior. La posición más frecuente es sobre el lado derecho, la menos frecuente sobre el vientre. Una proporción bastante fuerte de individuos reposan en parte sobre el vientre, en parte sobre un lado. Esta posición es la más frecuente en los niños de menos de un año, mientras que los adultos y los niños están frecuentemente acostados sobre el lado derecho. Los cuerpos están en posición contractada, pero el grado de ésta parece estar en relación con la edad del individuo; la mayoría de los adultos están en posición hipercontractada. La orientación del cráneo es variada, aunque parece que no sea totalmente indiferente y que deje transparentar una discreta diferenciación sexual: el eje noreste-sureste agrupa el mayor número de sepulturas de adultos,

pero todos los esqueletos masculinos tienen el cráneo orientado al noreste mientras que en los esqueletos femeninos el cráneo está situado, ya como el de los hombres al noreste o bien al sureste.

El depósito de materiales que acompaña a los cadáveres, práctica no generalizada, se observa tanto en las sepulturas masculinas como en las femeninas. No obstante ciertas categorías de materiales parecen más ligadas a un sexo que a otro: los collares donde los dentales y las perlas en piedra se alternan, solo se encuentran en las sepulturas femeninas; por el contrario la práctica que consiste en cubrir el cuerpo del difunto con una piedra, -piedra bruta, muela o piedra con dos espigas laterales-, es dos veces más frecuente en las sepulturas masculinas que en las femeninas. Los otros objetos depositados en las tumbas acompañan indistintamente a hombres o mujeres. Son vasos en piedra, en su gran mayoría boles o fuentes con extremo vertedor, normalmente rotos intencionadamente, útiles en sílex o hueso. Algunos de estos objetos encontrados en las tumbas. -útiles de sílex o de hueso- son usuales en la vida cotidiana, otros como las piedras de espigas laterales y los boles o fuentes de extremo vertedor, parecen más específicamente ligados a los ritos funerarios. Los huesos de animales están raramente asociados a las sepulturas, pero que algún tipo de relación no utilitaria ha sido vivido con el mundo animal está más que sugerido por la sustitución en la sepultura de un niño, de la piedra que recubre usualmente la cabeza, por un omóplato de gamo.

Las figurillas de animales son sin embargo raras y no representan a ninguna de

las especies explotadas por el hombre. Las figuras humanas, todas de piedra excepto una cabeza modelada en arcilla, son o bien siluetas talladas sobre un pequeño canto rodado con dos o cuatro muescas laterales a veces completados por otra vertical que marca las piernas, bien por grandes cantos rodados en los que el contorno ha sido abatido, el cuerpo entonces está indicado por un largo apéndice coronado por una cabeza en forma de disco, o bien piezas donde el trabajo de puesta a punto, más acentuado, se liga a conseguir los volúmenes del cuerpo humano con volúmenes geométricos simples, o bien, por fin, las más grandes figurillas de las que solamente subsiste la cabeza, con la indicación de numerosos detalles. La ausencia de indicaciones de sexo es particularmente sorprendente y aunque si alguna de estas estatuillas tiene un cariz fálico no explícito, queda siempre en el campo de la alusión. Una discreción tal y sobre todo la ausencia de la mujer en la imaginería del Neolítico precerámico de Chipre es aún más remarcable dado que en el Próximo Oriente, a partir del VIII^o milenio, se multiplican las representaciones de la figura humana, en primer lugar y principalmente en forma femenina.

Sabemos pocas cosas de las estructuras sociales. Podemos caer en la tentación de ver en la desigualdad que se manifiesta en el tratamiento de los muertos, el reflejo de una desigualdad social, pero no se ha observado ninguna otra de las características que habitualmente se tratan para apoyar este tipo de cuestiones. Si de todas maneras existió una organización social jerarquizada, parece que fue independiente de una división sexual de la socie-

dad. A la luz de los elementos que indicarían una diferenciación de carácter sexual, existe una yuxtaposición entre la naturaleza del material depuesto junto al difunto, que constituye, junto con la orientación preferencial de las sepulturas y la mayor frecuencia de deformaciones artificiales de cráneo en las mujeres, un conjunto de indicios poco relevantes de ésta diferenciación, ya que por otra parte el depósito material de acompañamiento está atestiguado tanto en las sepulturas de hombres como en las de mujeres.

El hábito de enterrar en el interior de las habitaciones tiene el efecto de no separar los vivos de los muertos, de no disociar una comunidad humana caracterizada por la voluntad de vivir dentro de un espacio cerrado. Expresión de una elección cultural, una tal voluntad que traduce el apego al espacio habitado, requiere para poder realizarse un cierto grado de cohesión social. En efecto, por una parte, la preparación y nivelación del espacio a construir, y sobre todo la realización de obras de interés colectivo de la amplitud de los sucesivos muros de Khirokitia, así como su mantenimiento, exigen el agrupamiento de una mano de obra importante. Por otro lado, la vida dentro de un espacio cerrado supone la existencia de mecanismos particulares que permitirán resolver los conflictos internos que no debieron dejar de explotar dentro de un poblado con un tejido urbano denso y que no se regulaban con la reducción de la densidad de la población obtenida habitualmente por una extensión del espacio habitado. Aquí por el contrario, los límites tangibles se emplean precisamente para inmovilizar el espacio.

Aunque la documentación que poseemos impide procesar más el análisis de la organización social, la impresión que prevalece es la de una comunidad estructurada, consciente de representar una entidad bien definida y capaz de pensar y de llevar a cabo trabajos colectivos de interés general.

El material lítico es frustrante y sin diversidad. La talla comprende principalmente lascas de talón liso muy desarrollado, raramente diedro, que forma un ángulo muy abierto con la cara de talla, o el bulbo de percusión es en saliente; comprende igualmente algunas puntas Levallois y láminas a menudo cortas y mal ejecutadas. Las lascas de dorso natural parecen haber sido buscadas sistemáticamente. Los núcleos tienen en su gran mayoría un solo plano de percusión; igualmente se encuentran algunos discos Levallois y núcleos con planos de percusión opuestos.

El utillaje comprende piezas de dorso natural o retocado, algunos de los cuales tienen lustre, piezas con muescas y denticulados, algunas raederas sobre lasca o lámina, los buriles son poco numerosos y raramente útiles para perforar.

Esta industria se distingue negativamente de las industrias contemporáneas de las regiones vecinas por la ausencia del retoque plano por presión, por la ausencia de puntas de flecha y por su monotonía y carácter frustrante que contrasta con la diversidad y calidad de la industria lítica, mayormente laminar, de Levante.

Sin duda se utilizaron recipientes de materiales perecederos, madera, cestería, piel, de los que nada ha perdurado. Los

recipientes de piedra, por contra, son numerosos, de formas variables, y se reparten en dos grandes categorías: una vajilla grosera y otra fina. La primera comprende platos y fuentes extraídos de placas o bloques de brecha o de calcárea dura, someramente preparados. La vajilla fina cuenta con boles y fuentes labrados por raspadura de fragmentos de calcárea tierna y recipientes en rocas duras de origen volcánico: andesita, diabase o diorita, particularmente características del Neolítico precerámico chipriota y que no tienen paralelo en el continente. Las formas son platos, copelas, boles, fuentes, cucharas y pequeños morteros. Los boles y las fuentes pueden tener un extremo vertedor, así como una asa, horizontal o vertical, o también una espiga. La maestría técnica del trabajo de la piedra que ilustra entre otros la preparación de los extremos vertedores y las asas, se usa igualmente en las decoraciones geométricas, incisas (líneas verticales, oblicuas o galones) o más corrientemente en relieve (cordones, nervaduras plenas o entrecruzadas simples o dobles, horizontales, verticales, oblicuas, o desplegadas en zigzag.)

El material de molienda comprende muelas durmientes, planas o con ensillamiento, muelas activas...

Los cantos rodados que tienen restos de colorante rojo, pudieron ser utilizados como paletas.

En el utillaje en piedra encontramos igualmente hachas fabricadas por piquetaje y pulido de cantos de andesita.

Entre los pequeños objetos de piedra de Khirokitia se encuentran elementos de adorno, los colgantes, anillos de perlas apuntadas de los que se ignora la utiliza-

ción y que se encuentran en todos los yacimientos precerámicos chipriotas, al contrario que las enigmáticas piedras gravadas: cantos planos de los cuales una o dos caras llevan una decoración de líneas incisas o piedras de sección cónica en las que la base está decorada con un motivo análogo y los lados con galones incisos.

La industria ósea es relativamente abundante pero poco variada. Está constituida por útiles punzantes, principalmente para perforar, algunos de los cuales están fijados en mangos de asta de gamo, pero también finas agujas de ojo, utilizadas para la costura y útiles mas grandes, igualmente provistos de una perforación proximal, destinadas a pasar un lazo dentro de un sistema de fibras o hilos, es decir, útiles empleados en los trabajos de cestería, la fabricación de redes o tejido del cual se conoce la técnica, testificada por el descubrimiento de un pedazo de tela concrecionado, que deja entrever una urdidumbre de 1 tomado/1 saltado.

Khirokitia, como los otros establecimientos neolíticos precerámicos de Chipre, es abandonado súbitamente. Los datos de que disponemos no dan cuenta de este abandono. Los análisis palinológicos no indican cambios en las condiciones climáticas que hubieran destruido el equilibrio ecológico de la isla y entrañaría una dramática disminución de los recursos alimentarios. No se revelan trazas de catástrofe natural, de epidemia o destrucciones de hostilidades violentas. Estamos demasiado desprovistos de datos para discernir la existencia de una modificación de los factores socioeconómicos. La incertidumbre que marca los principios del Neolítico precerámico chipriota también marca su fin.

También es una imagen captada en el momento del pleno desarrollo la que Khirrokitia da de esta civilización de la que sus orígenes permanecen oscuros. La hipótesis de un desarrollo local¹³ no puede ser descartado bruscamente, el descubrimiento reciente del yacimiento de Akrotiri-Aetokremnos muestra que la isla aún no ha revelado todos sus secretos. De todas maneras un conjunto de indicios concurre en indicar la existencia de un vínculo entre Chipre y el continente, para sugerir que la neolitización de Chipre puede ser el resultado de una colonización que algunos han relacionado con la conmoción general del Levante, a partir de la segunda mitad del VII^o milenio, que se traduce en el abandono de los establecimientos de las zonas semiáridas (Munhata, Ramad, Jericó) y por la aparición de nuevos establecimientos en las zonas más húmedas y a lo largo del litoral mediterráneo¹⁴. La fauna encontrada en los establecimientos precerámicos se compone de especies nuevas en la isla¹⁵, sin duda los gamos y los cerdos son teóricamente capaces de atravesar a nado el brazo de mar que separa la isla del continente, pero esta función parece más improbable para las cabras y los corderos. Se está también en el derecho de suponer que el conjunto de cereales y leguminosas que encontramos en los yacimientos ha sido introducido sobre la isla, aunque si las formas salvajes de estas plantas o algunas de ellas existían antes en Chipre, no tenemos más que los análisis de material recogido en Khirrokitia y también en

los otros yacimientos contemporáneos, los cuales solamente nos han proporcionado las formas domesticadas, es decir que si las plantas no se han introducido en su forma doméstica, es la práctica de las manipulaciones que provoca su domesticación la que ha sido introducida. La presencia en los yacimientos precerámicos de materias primeras extrañas en la isla, como la cornalina y la obsidiana, habla también en este sentido. La práctica de decoraciones murales pintadas resitúa a Chipre en un contexto cultural general, como igualmente lo hace el conocimiento de la técnica del pulimentado de piedras o el tejado.

Pero para el Neolítico precerámico de Chipre, como para el Neolítico de Creta, otra gran isla del Mediterráneo Oriental, es imposible localizar el punto de partida de los colonizadores en base a los rasgos originales de estas culturas. Y si el estudio de restos humanos que provienen de las excavaciones de P. Dikaios ha conducido a L. Angel¹⁶ a ver en la población de Khirrokitia una población homogénea que se habrá desarrollado como un *isolat* a partir de uno o varios pequeños grupos de colonos, la particularidad de las características físicas de los habitantes de Khirrokitia, es explicable debido al hecho de que estos primeros colonos no eran necesaria y totalmente representativos de su población de origen, estas particularidades por añadidura, aumentan rápidamente en frecuencia por el juego de una "immediate selective fertility of, say, two or three mating pairs", es un obstáculo para determinar el punto de partida de los colonizadores. Los confines tesalo-macedonios y la Cilicia, la región de Ras

¹³ Watkins, 1973.

¹⁴ Stanley Price, 1977.

¹⁵ Boekschoten et Sondaar, 1972: Davis en Le Brun, 1984, 1989.

¹⁶ En Dikaios, 1953.

Shamra, el norte de Palestina han sido, no obstante, propuestos por diferentes investigadores, pero la debilidad de sus argumentaciones convierte estas propuestas en poco creíbles.

De hecho, el único indicio que poseemos es el aportado por el gamo, y aún es necesario suponer que su hábitat natural permanece incambiable. Por su talla y la morfología de sus cuernos, el gamo chipriota no pertenece a la subespecie europea *Dama dama*, pero sí a la subespecie mesopotámica *Dama mesopotámica* de la cual el hábitat natural actual es el Levante. La introducción de gamo en Chipre, sobre todo su éxito, que se resalta a partir del análisis del conjunto faunístico de Khirokitia, tiene también otra implicación: se sobreentiende que un cierto lapso de tiempo que no permite medir nada por el momento, ha pasado después de la llegada a la isla de los primeros gamos y de los primeros colonos, lapso de tiempo durante el cual las características originales o algunas de las características originales del Prececerámico chipriota pudieron constituirse. Aunque la imagen que del Neolítico prececerámico dan Khirokitia y los otros yacimientos conocidos en la isla, probablemente no corresponde con exactitud al primer estado de esta civilización. Esta imagen de todas maneras es aplicable a un cierto periodo de tiempo. Las excavaciones recientes han mostrado claramente que la ocupación de Khirokitia había sido más larga de lo que hasta el momento se había supuesto, y si la curva de evolución de una civilización que se desarrolla en el mundo cerrado que constituye una isla no se puede reconstituir enteramente, al menos existe la posibilidad de analizar sus secuencias.

BIBLIOGRAFIA.

BOEKSCHOTEN, G.J. & SONDAAR, P.Y. (1972): On the Fossil Mammalia of Cyprus. *Proceedings of the Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen*. "Proceedings Series" B 75, nº4: 306-38.

CHERRY, J.F. (1981): "Pattern and Process in the Earliest Colonization of the Mediterranean Islands". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 47: 41-68.

CHERRY, J.F. (1984): "Islands out of the stream: isolation and interaction in the early Mediterranean insular prehistory", in KNAPP A.B. & STECH T. eds. *Prehistoric Patterns of Exchange in the Aegean and Eastern Mediterranean Los Angeles: UCLA, Institute of Archaeology*, pag. 12-29.

DIKAIOS, P. (1953): *Khirokitia*. Oxford: Oxford University Press.

DIKAIOS, P. (1962): The Stone Age. *Swedish Cyprus Expedition*. IV. 1A: 1-204. Lund: The Swedish Cyprus Expedition.

FOX, W.A. (1988): Kholetria-Ortos: A Khirokitia Culture Settlement in Paphos District. *Report of the Department of Antiquities, Cyprus* : 29-42.

GJERSTAD, E. (1934): *The Swedish Cyprus Expedition. Finds and Results of the excavations in Cyprus, 1927-1931*. I. Stockholm: The Swedish Cyprus Expedition.

- LE BRUN, A. (1981): *Un site néolithique précéramique en Chypre: Cap Andreas-Kastros*. Paris: ADPF.
- LE BRUN, A. (1984): *Fouilles récentes à Khirokitia (Chypre), 1977-1981*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations
- LE BRUN, A. (1989): *Fouilles récentes à Khirokitia (Chypre), 1983-1986*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.
- LE BRUN, A. (1990): "Le Néolithique de Chypre et sa relation avec le PPNB du Levant", in AURENCHE O., CAUVIN M.-C. et SANLAVILLE P. eds. *Préhistoire du Levant. Processus des changements culturels* : 483-489. Paris: Association Paléorient.
- LEHAVY, Y. (1974): "Excavations at Neolithic Dhali-Agridhi", in STAGER L. E., WALKER A. and WRIGHT G. E. eds. *American Expedition to Idalion, Cyprus. First Preliminary Report: Seasons of 1971 and 1972* : 95-102. Supplement of the Bulletin of the American Schools of Oriental Research N° 18. Cambridge, Mass.: The American Schools of Oriental Research.
- LEHAVY, Y. (1989): "Dhali-Agridhi: The Neolithic by the River", in STAGER L. E. and WALKER A. M. eds. *American Expedition to Idalion, Cyprus 1973-1980* : 203-243. Oriental Institute Communications n° 24. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- PELTENBURG, E.J. (1979): "Troulli Reconsidered", in *Studies Presented in Memory of Porphyrios Dikaios* : 21-45. Nicosie. Lions Club of Nicosia.
- SIMMONS, A.H. (1988): "Test Excavations at Akrotiri-Aetokremnos (Site E). An Early Prehistoric Occupation in Cyprus: Preliminary Report". *Report of the Department of Antiquities, Cyprus* : 15-24.
- SIMMONS, A.H. (1989): "Preliminary Report on the 1988 Test Excavations at Akrotiri-Aetokremnos". *Report of the Department of Antiquities, Cyprus* : 1-5.
- STANLEY PRICE, N.P. (1977): "Colonisation and continuity in the early prehistory of Cyprus." *World Archaeology* 9/1: 27-41.
- STANLEY PRICE, N.P. (1977): Khirokitia and the initial settlement of Cyprus. *Levant* IX: 66-89.
- TODD, I.A. (1987): *Excavations at Kalavassos-Tenta*, vol I. *Studies in Mediterranean Archaeology* vol. LXXI: 6. Göteborg: Paul Aströms Forlag.
- WATKINS, T.F. (1973): "Some problems of the Neolithic and Chalcolithic Period in Cyprus." *Report of the Department of Antiquities Cyprus* : 34-61.
- WATKINS, T.F. (1979): Kataliondas "Kourvellos": The analysis of the surface-collected data, in *Studies presented in Memory of Porphyrios Dikaios*: 12-21. Nicosia: Lions Club of Nicosia.
- WATKINS, T.F. (1980): "The economic status of the aceramic neolithic culture of Cyprus." *Journal of Mediterranean Anthropology and Archaeology* 1: 139-49.

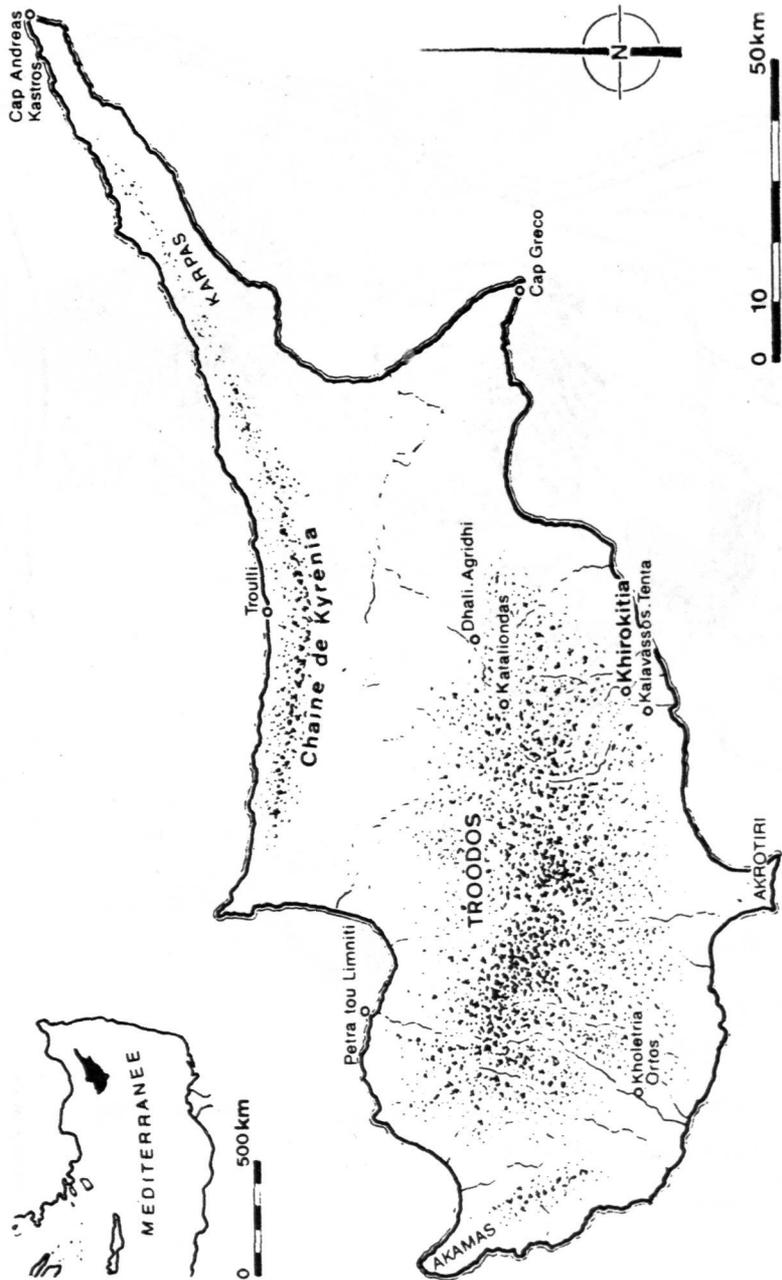


Fig.1- Chipre neolítico.

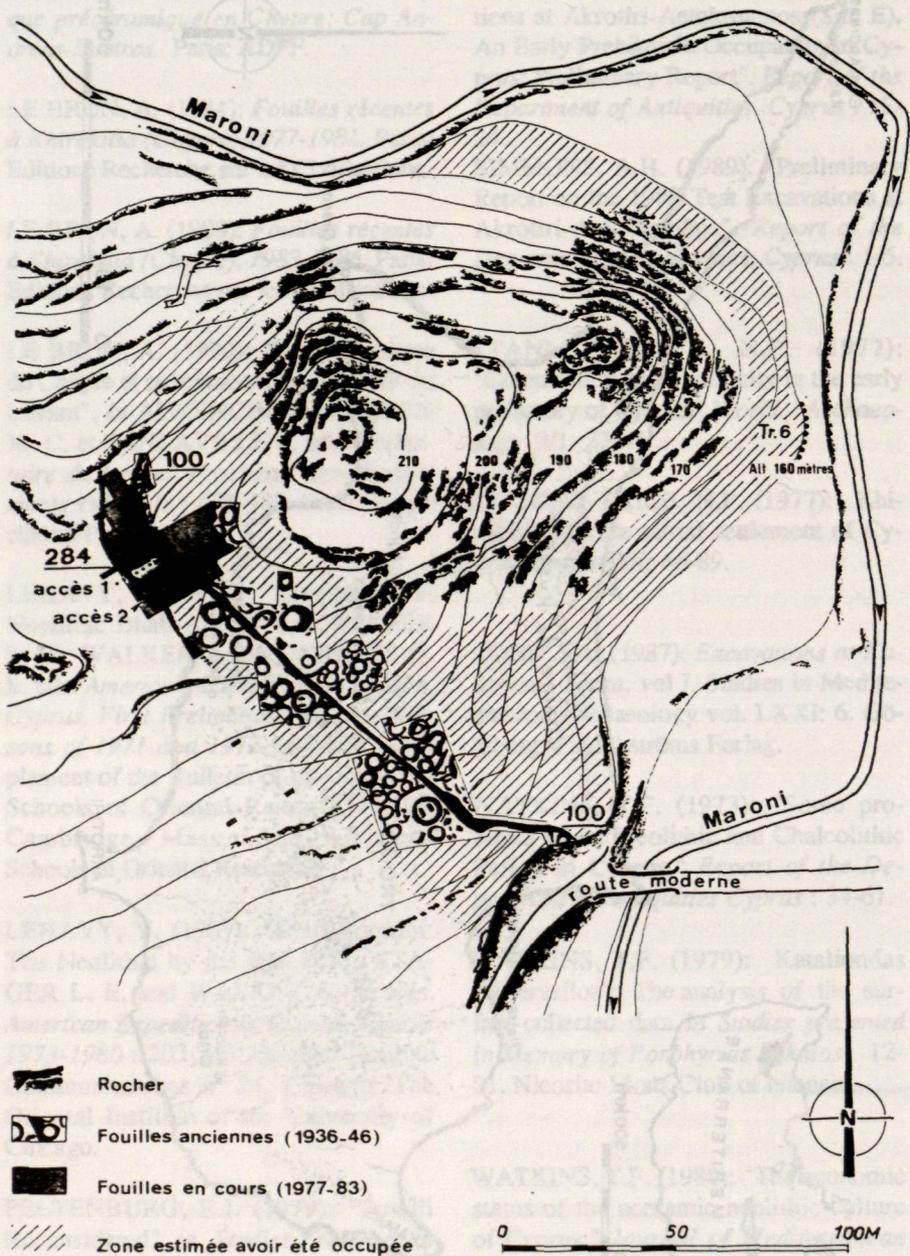


Fig.2- Plano general del yacimiento de Kirokhitia.

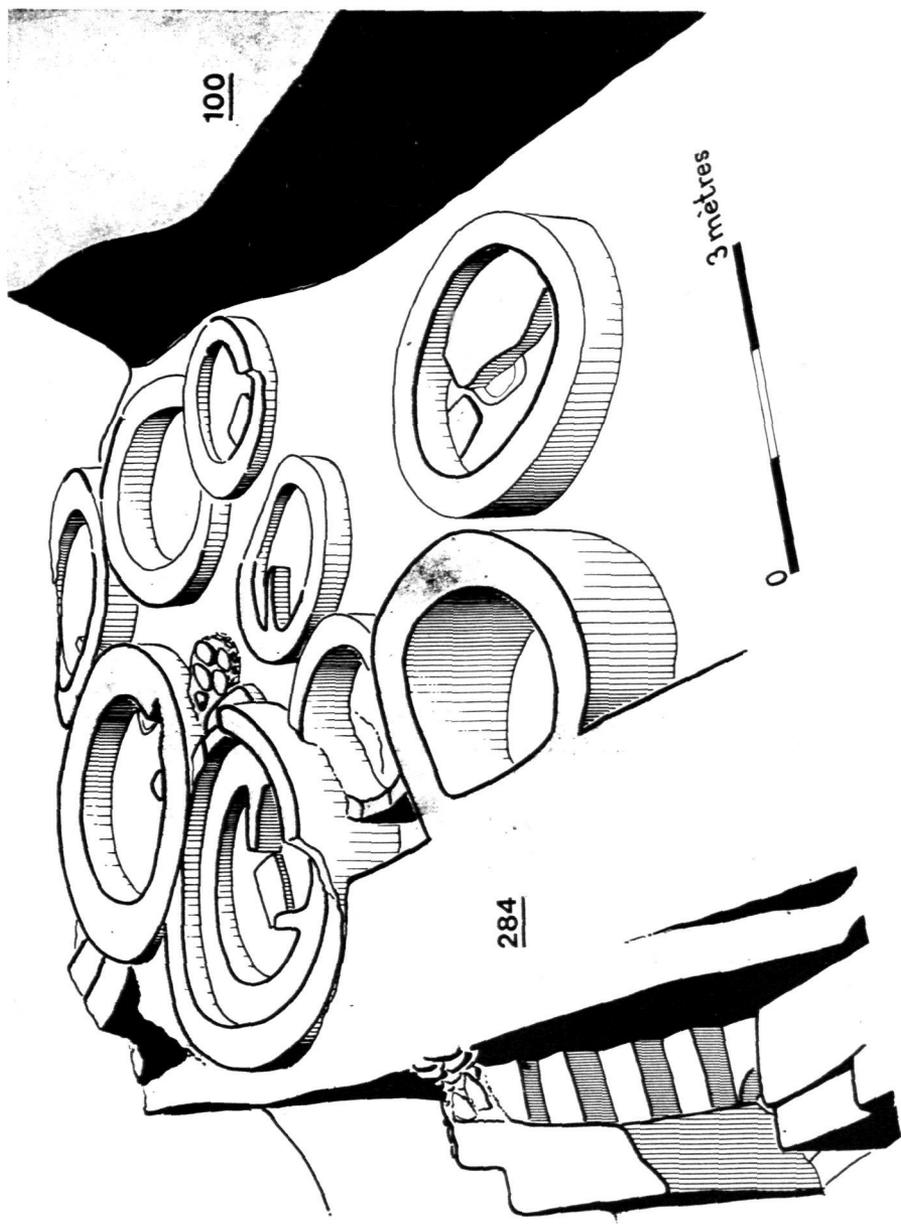


Fig.3- Una de las entradas al poblado de Kirokhitia.

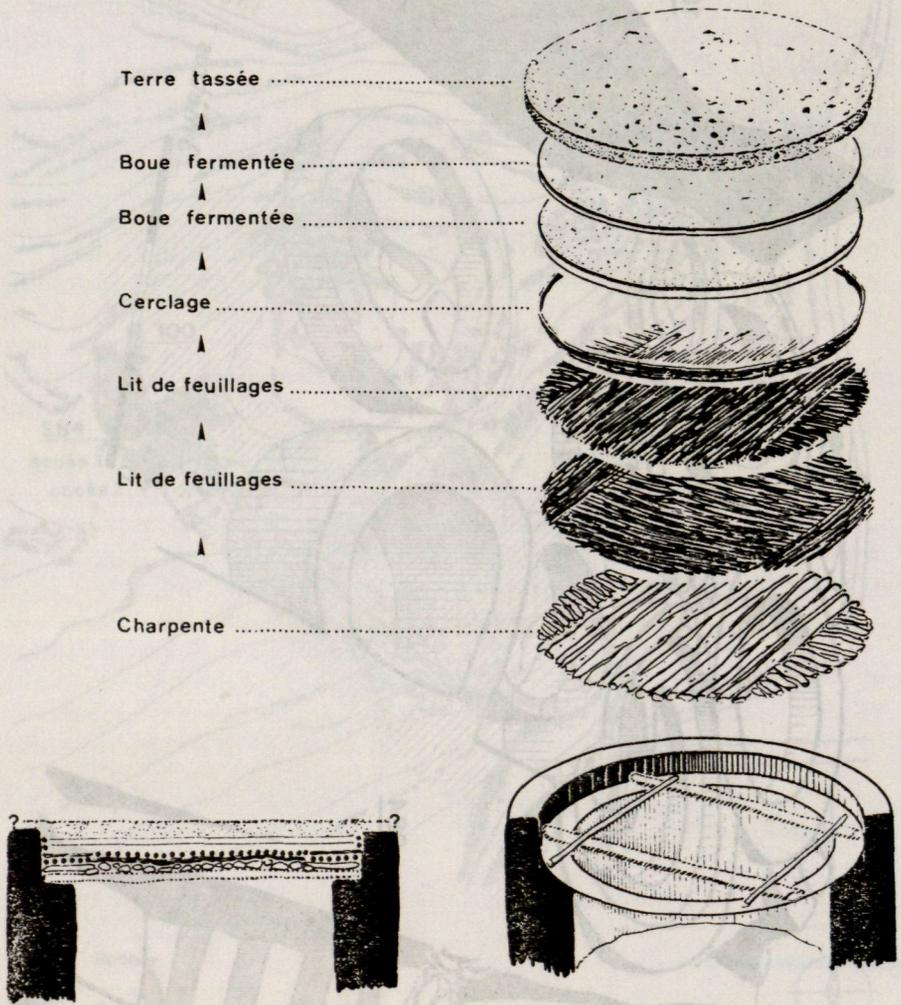


Fig.4- Reconstitución del tejado de uno de los elementos de habitación de Kirokhitia.

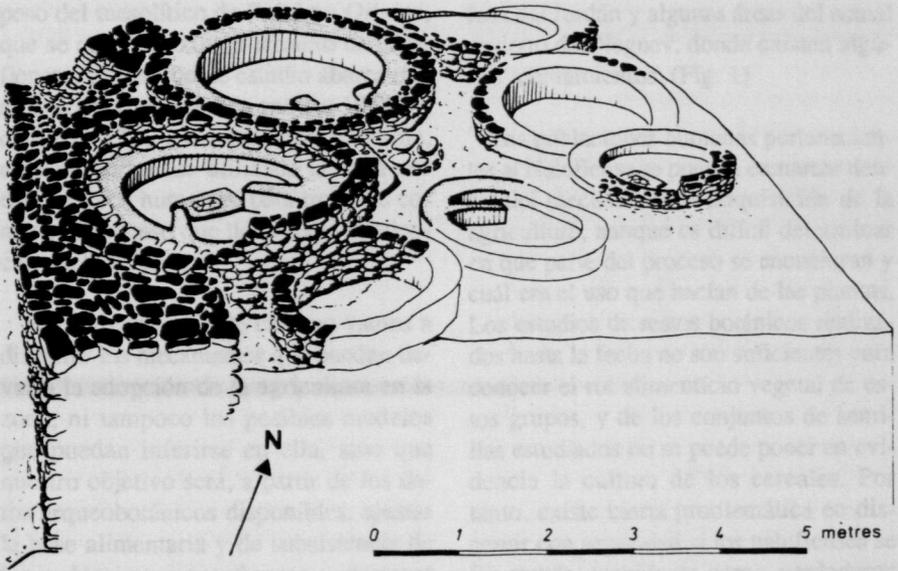
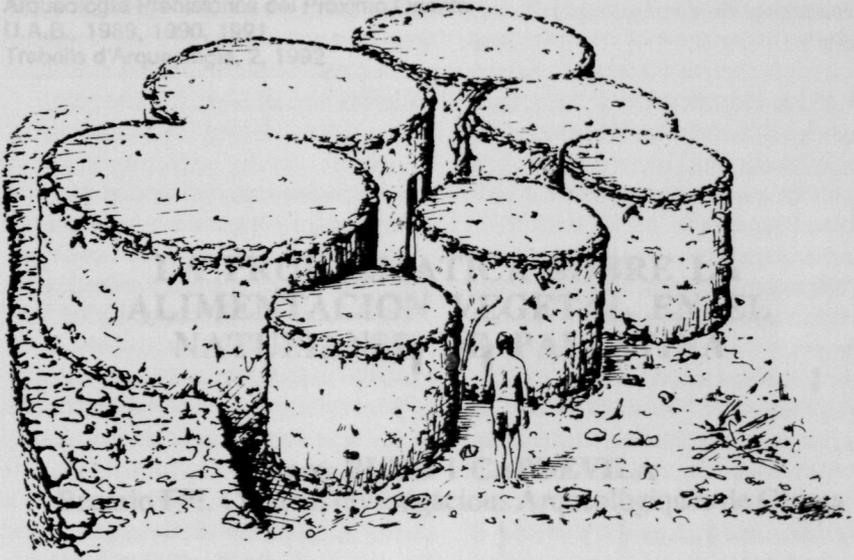


Fig.5- Una casa de Kirokhitia (nivel III).

